

Por los caminos de la fe: Santuario de Nuestra Señora de Huajicori.

Dr. Efraín Rangel Guzmán¹

Resumen

El santuario de la Virgen de Huajicori ha sido por muchos años el lugar de concentración de miles de peregrinos de una amplia región, y por esa atracción es considerado el más importante en el noroccidente de México. Por los caminos y carreteras transitan los creyentes hacia Huajicori, del norte del estado de Nayarit, del sur de Sinaloa y del sur de Durango. Los peregrinos desde el primer momento que emprenden el viaje van realizando un acto de penitencia, conjugando al mismo tiempo el sacrificio y la fe. El objetivo primordial de la visita es encontrarse con la imagen, la que, con su poder divino, les resuelve problemas de variada naturaleza.

Palabras clave: Santuario, culto, peregrinaciones, región cultural.

Antecedentes

Bajo la imagen de la Virgen de Huajicori se ha desarrollado una región cultural que se fortalece al amparo de los procesos históricos. El culto fue avanzando con el tiempo, fincando estructuras de andamiaje a través de transmisiones recurrentes por parte de los devotos, quienes han ido construyendo la tradición trascendente y viable de la actualidad.

En los momentos primarios de la evangelización en la antigua gobernación de la Nueva Galicia, se cimentaron cultos locales como los de San Juan de los Lagos, Talpa, Zapopan, Huajicori, entre otros, que con el paso del tiempo luego se convirtieron

en cultos regionales. Su fortalecimiento dependió en gran medida de las condiciones contextuales en las que nacieron. Lo mismo pasó en el centro de la Nueva España, así encontramos devociones, como la de Nuestra Señora de Guadalupe y la de Nuestra Señora de los Remedios. Los cultos de la Nueva Galicia señalados anteriormente y otros, alcanzaron su esplendor en épocas posteriores a los del centro, cuando se multiplicaron los eventos que contribuyeron a dinamizar su desarrollo, desde procesos económicos como la explotación de yacimientos mineros o la expansión de actividades agrícolas.

Richard Nebel (2002), afirma que, aparte de las tres imágenes de mayor

¹ Doctor en Ciencias Humanas con Especialidad en Estudios de las Tradiciones por el Colegio de Michoacán. Profesor investigador del Instituto de Arquitectura Diseño y Arte de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. efrain.rangel@uacj.mx; omelirangel@uacj.mx

importancia de la Diócesis de Guadalajara, había muchas otras consideradas milagrosas en el norte de la Nueva España, y una de ellas sería la Virgen de Huajicori. A continuación retomamos un fragmento donde señala que:

La Virgen de Zenticpac (Jal) en el convento franciscano fundado en 1569, una pintura entronizada por fray Antonio de Medina (**fray Andrés de Medina**), salvada de los efectos de picaduras ponzoñosas y cuando la tocaban los murciélagos, plaga del lugar, caían muertos como fulminados. También eran famosas las vírgenes de San Juan Mezquititlán y Huajicori (Nay), las estatuas milagrosas de la Virgen de la Concepción en Amatlán (Jal.) y en Ixtlán (Nay.), de la Virgen del Rosario de Tezotlán y Tecolotlán, como también Nuestra Señora de los Dolores en San Pedro (Jal.), situado al oriente de Guadalajara; igualmente Nuestra Señora del Refugio en Guadalupe (Zac.), Santa María de las Charcas (S.L.P.) y Santa Virgen de Canatlán (Dgo.), que se trasladó por sí misma al sagrario de la catedral de Durango, cuando los tepehuanes prendieron fuego al convento de los franciscanos en Canatlán, donde antes se veneraba. Nuestra Señora del Zape en Guanaceví (Dgo.), que a principios del siglo XVII convirtió a los tepehuanes que se habían sublevado. La Santa Virgen del Roble se apareció hacia 1650 en Monterrey (N.L.) a una india pobre y le pidió la erección de un templo, donde hasta la fecha es venerada.

Señala (Nájera, 2003) que los españoles trajeron consigo el fervor mariano al Nuevo Mundo, porque España era un país con mucha inclinación por las imágenes marianas y ese fervor lo promovieron en todas las colonias americanas. También para el caso de la Nueva Galicia, el culto de la Inmaculada Concepción se trasladó de la doctrina diseñada para la población indígena, a la población mestiza y criolla de las ciudades. Al paso del tiempo, el culto se multiplicó en diversas advocaciones tradicionalmente veneradas en la península ibérica. Afirma Lafaye que:

La Virgen María vino a traerles la gracia y la dignidad bajo la forma de “apariciones” prodigiosas, situadas casi todas en el último cuarto del siglo XVI y el primero del siglo XVII. La madre de Cristo pasaba así a significar la salvación del Nuevo Mundo, tierra elegida por ella para una cristianidad (sic) renovada al menos sino completamente nueva, ya que el clima había cambiado respecto a este último (Lafaye, 2002).

Fue así como en 1580 en la región de nuestro interés, se fundó el convento franciscano de Acajoneta con advocación a la Asunción de María (Tello, 1946, L. IV), sería el primer recinto sagrado de ese tipo en el extremo norte de la Nueva Galicia. A

los pocos años, la doctrina de Acaponeta había crecido y extendido su administración en una vasta geografía que requería de más religiosos. Por tal necesidad se estableció en 1600 el convento de Quiviquinta (Tello, 1973, Libro. II), con advocación a San Antonio, en un paraje ubicado en medio de los pueblos de visita y rancherías del de Acaponeta, al pie de la sierra de los tepehuanes y coras, desde donde con mayor facilidad se podría desempeñar la actividad religiosa entre los gentiles de las partes altas. Pero la vida del joven convento de Quiviquinta sería muy corta, pues a poco más de una década de haberse construido fue devastado el 23 de abril de 1617 cuando estalló la rebelión de los tepehuanes (Tello, 1973, L. II). Los moradores de los pueblos de visita sufrieron también los embates, causa de eso se dispersaron los indios y la doctrina prácticamente se desarticuló.

El convento de Quiviquinta, devastado al igual que el pueblo del mismo nombre fue refundado hacia 1621 en Huajicori, con advocación a San Sebastián, de allí el nombre de “San Sebastián de Guaxicori”. El lugar fue considerado como más seguro y

apto para la supervivencia de los indios cristianos, así como mejor ubicado para realizar las tareas evangélicas. Se encontraba además a cuatro leguas del convento y presidio de Acaponeta, de donde se podría dar pronto auxilio en caso de registrarse otro nuevo acontecimiento bélico (Tello, 1973, L. II). La Virgen de la Candelaria, llegó al lugar al parecer en 1623 y poco a poco fue desplazando al santo patrono hasta a ser el objeto principal de veneración.

Respecto al origen histórico de Nuestra Señora de Huajicori o Virgen de la Candelaria, fray Nicolás Antonio de Órnelas asegura que el donador de la pequeña imagen al pueblo indio de Huajicori, hoy en el estado de Nayarit, fue fray Francisco de Fuentes. El misionero llegó al lugar en 1623 a hacerse cargo de la refundación del convento que antiguamente estaba establecido en Quiviquinta. Los primeros datos que conocemos sobre el culto de la Virgen de Huajicori, fueron escritos un siglo después de su inicio por el mencionado fray en una crónica fechada en 1719-1722, quien señala que:

la imagen, que hoy se venera por único remedio de cuantos males, trabajos, desdichas y miserias caben en nuestra naturaleza: de toda aquella tierra, real de minas de El Rosario, Chametla, Provincia de Tzinaloa, Tierra de el Nayarit, y toda tierra caliente vienen a visitarla, y lo común es, que no entra persona alguna en el Santuario, que no salga muy consolada, remediada, contenta; es del mismo tamaño que las dos que están ya en poder de los señores clérigos: San Juan y Tzapopan: muy parecidas no sólo en los milagros, sino en el tamaño, en los rostros y en ser todas tres franciscanas (De Órnelas, 1962).

La veneración al santo patrono San Sebastián, desde el tiempo en que aparece la crónica de fray Órnelas es prácticamente inexistente. No hay noticias sobre alguna

celebración en su honor, pagos de mandas o entrega de ofrendas por milagros concedidos. El nombre del santo sólo se rememora por los pobladores de Huajicori y

de la sierra del sur de Durango a través de un mito que narra la desaparición de éste y la aparición de la virgen justo en el momento en que los indígenas quedaron sin imagen. La sustitución de una imagen por otra, los nativos prefieren justificarla a través de un hecho divino, la llegada de la virgen no se la atribuyen a la donación que hizo fray Francisco de Fuentes al mencionado lugar, sino a un acto de aparición. Aunque en la portada de la iglesia que data siglo XVII, se localizan esculturas de San Francisco, de San Sebastián, y en la parte superior una escultura de construcción más tardía de la Virgen María en posición de principal, las personas de Huajicori, difícilmente logran identificar cuál es el santo destronado.

El mito narra, que hace muchos años sucedió un vendaval y las aguas del río Acajoneta se desbordaron y alcanzaron el antiguo pueblo indígena de Huajicori, se llevó casas y la iglesia al igual que el santo. Lo buscaron y jamás dieron con su paradero. Hasta que uno de esos días, fue encontrada por un indígena una imagen en el tronco de un huaje, este recogía leña a las afueras del pueblo, dio aviso a los demás y luego la trasladaron a la ruinosa iglesia. Pero a la virgen no le agradó el lugar y en tres ocasiones volvió al pie del huaje donde

se había aparecido. Los pobladores la regresaban a la iglesia en el día y durante la noche milagrosamente desaparecía. Este acto fue interpretado por los indios, como que la virgen no deseaba quedarse en el pueblo porque quizás no quería correr la misma suerte que el santo y el caserío. Por tal motivo, decidieron mover el pueblo de la rivera del río a una pequeña loma para evitar nuevas inundaciones. En el nuevo emplazamiento construyeron una iglesia de cantera de dimensiones más grandes que la antigua, y alrededor de esta erigieron el poblado, es el mismo lugar donde actualmente se localiza Huajicori. Esta construcción se logró gracias a la ayuda de españoles a cambio de la explotación de los yacimientos mineros que abundaban en las tierras de los indios.

Por el fervor que los pobladores tienen a la imagen, prefieren explicar el nombre del pueblo relacionándolo con el mito. Para ellos la etimología acuñada popularmente “huaje” y “cora”, proviene del árbol de huaje (tecomate o cuastecomate) donde se apareció por primera vez, y cora, refiriéndose a los indígenas del grupo étnico que allí habitaban. También, “para los huajicorenses el origen oficial de la imagen no es de importancia, pues la idea de que la Virgen fue

donada por los religiosos franciscanos al antiguo pueblo de San Sebastián de Guaxicori se aminora ante el aspecto mítico. La fundación del culto a la imagen, la refundación del pueblo y las raíces de la identidad de los huajicorenses van asociadas con el relato del origen de la Virgen. El contenido del relato “es la interpretación de una experiencia específica” de la idea de mundo que ellos comparten” (Croatto, 2002). De igual forma, para asimilar las enseñanzas de la fe católica y reconocer

como suya la imagen recurren a la transformación de la idea cristiana creando el suceso maravilloso.

Por la inclinación de la Iglesia hacia las imágenes marianas en la Nueva Galicia, nos damos cuenta que los santos no fueron tan socorridos, los únicos que merecieron mayor promoción entre los fieles fueron Santiago en representación del caballero de guerra contra los infieles, y San Francisco padre de la orden franciscana.

Transformaciones del culto en la región

En 1891, cuando se creó la Diócesis de Tepic, la parroquia de Huajicori se integró a su jurisdicción, luego en 1962 se le incorporó a la Prelatura del Nayar, la cual se había conformado para atender las poblaciones indígenas de Nayarit, Jalisco, Zacatecas y Durango. Dos décadas después en fecha de 1988 se realizó el evento solemne de su coronación diocesana promovida por Fr. Gabriel Mariscal, párroco del lugar. En esta fiesta religiosa hicieron acto de presencia autoridades eclesíásticas y religiosos de la Arquidiócesis de Guadalajara, Diócesis de Tepic y por su puesto de la Prelatura del Nayar. El evento

estuvo armonizado también con la visita de la Virgen de Zapopan “La Generala”, a la cual consideran virgen hermana, al igual que la de Talpa. Esta arribó al poblado escoltada por la Guardia Regia y Guardaespaldas. En el acto estuvieron presente, el distinguido Excmo, Sr. Fr. Manuel Romero, acompañado de tres señores obispos de (Tepic, Ciudad Guzmán y Autlan), miles de fieles que acudieron de distintas jurisdicciones eclesíásticas, así como visitantes extranjeros.

En la actualidad la imagen de Huajicori asiste año con año al “Encuentro de imágenes marianas” que se celebra en la

Basílica de Talpa de Allende, Jalisco, en noviembre. Allí se dan cita las imágenes más veneradas en el centro de México, Jalisco, Nayarit y Sinaloa.

Como ya se mencionó anteriormente, la Virgen desde hace tres siglos se abrió paso hacia otras geografías fuera de lo local, sin embargo, fue a partir del siglo XX que el culto tiene un gran crecimiento, se desplaza hacia donde los actores sociales se trasladan, florece así, por ejemplo, en los centros mineros del municipio de Huajicori, Nayarit, en las industrias establecidas en el puerto de Mazatlán, en los campos agrícolas de la zona costera del norte de Nayarit y en otros centros de producción agrícola importantes de Sinaloa.

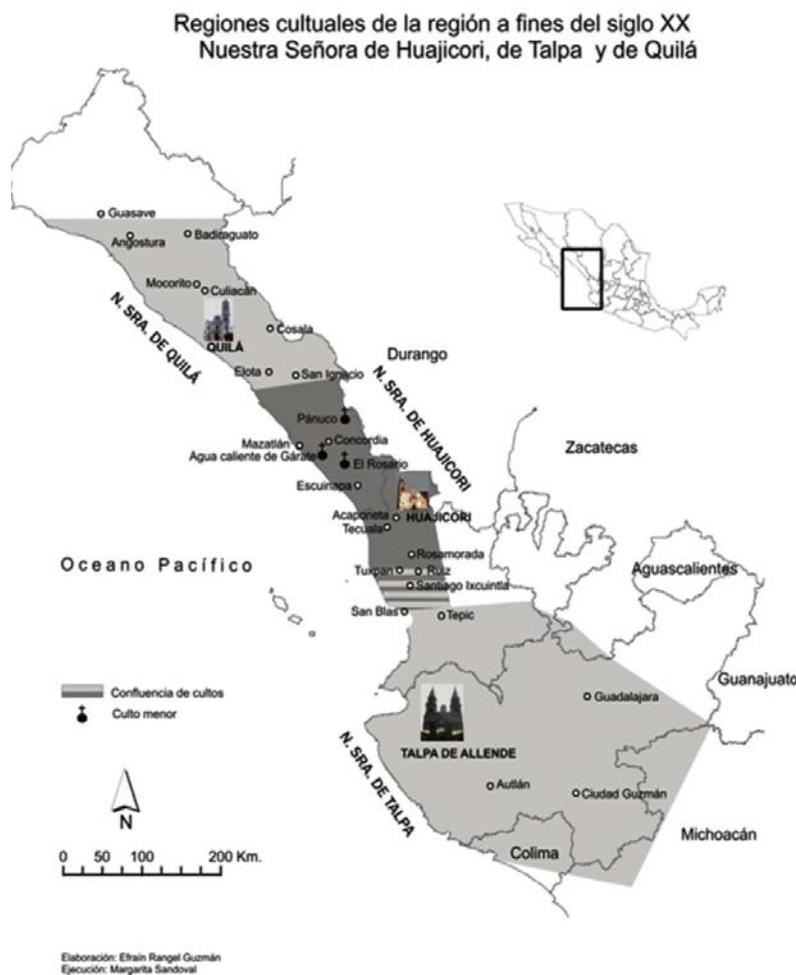
Durante el siglo XX las transformaciones económicas, políticas y culturales que se estaban registrando en el país y en la región donde se localiza Huajicori propiciaron la ampliación de la geografía devocional fuera de lo local. Por un lado, los desplazados por la guerra cristera en las primeras décadas del siglo XX, principalmente de Zacatecas, Jalisco y Durango, llegaron a las partes bajas de Huajicori y otros municipios vecinos tanto de Sinaloa como de Nayarit; por otro, gambusinos y comerciantes arribaron a los

centros mineros en las montañas de la región; más tarde, la costa nayarita en los setentas y ochentas se pobló de migrantes los cuales fueron atraídos por el uage productivo de los campos agrícolas (zona denominada después “costa de oro”) que en aquella época estaban pasando de la fase del cultivo meramente tradicional a un cultivo tecnificado. El repunte en la producción de granos básicos y tabaco movilizó a miles de personas del interior de la entidad y de Estados vecinos hacia estos lugares prósperos. Así, la guerra cristera, el auge agrícola en la costa norte de Nayarit y la explotación minera en Huajicori y en otras municipalidades de la entidad produjeron una fuerte movilización poblacional

La devoción a la Virgen de Huajicori se vio beneficiada por todo lo anterior: se reforzaron las relaciones entre la gente de la sierra y de la costa, y se ampliaron las redes de parentesco en distintos lugares circundantes. Es en el siglo pasado cuando el culto de Nuestra Señora de Huajicori se extendió más fuertemente al espacio social de tipo regional, al que hemos llamado “región cultual”, la cual quedó conformada por poblaciones del norte de Nayarit, del sur de Sinaloa y de algunas partes del altiplano nayarita y del sur de Durango.

En nuestros días la Virgen de Huajicori durante la celebración del dos de febrero que es el día de la Candelaria, su advocación, congrega a miles de visitantes de la región mencionada. Al respecto, autores coloniales y contemporáneos como fray Nicolás Antonio de Órnelas en (1719), Orozco (1954), Castillo (1972) hablan de la importancia del culto mariano en la región. De igual forma en la Enciclopedia de México editada en 1977, se señala, que el más interesante templo barroco del Estado de Nayarit es el de Huajicori, donde se venera una imagen hecha de pasta de caña de maíz, muy semejante a las de zapopan y San Juan de los Lagos (Enciclopedia de México, Tomo X, 1977). Por su parte también Pedro Luna menciona, que El santuario de la Virgen de Huajicori es el mayor del Estado de Nayarit y el único consignado en La ruta de los santuarios en México (Luna, 1994). Debido a lo anterior, el obispo y sacerdotes de la Prelatura discuten la idea de trasladar la sede de la sierra de Jesús María del Nayar a la cabecera municipal de Huajicori.

En parte la justificación que manejan, es porque que es el culto más redituable con el que cuenta la Prelatura, posee una amplia infraestructura para albergar a miles de peregrinos, sobre todo durante la celebración de la Candelaria y de San José. La última, aunque no se celebra en su honor, los peregrinos acuden al santuario por venerar y pagarle mandas a la virgen.



La fiesta

A la fiesta de Huajicori, nombre como comúnmente

identifican a la celebración de la Candelaria, sus habitantes le imprimen particular sentimiento, la realzan en lo local y en lo regional. Es una fiesta que se acopla bien a los tiempos de cosecha. Ésta marca la renovación del año; también es el momento en que se planea la vida para los meses futuros. En sí, se puede considerar una celebración que sirve a los huajicorese para reafirmar su identidad.

El pueblo se rige por un sistema de organización que involucra a las familias, a los nueve barrios, a las autoridades de la Iglesia, a las autoridades municipales, a las autoridades ejidales y a los comerciantes. Cada grupo tiene muy bien delimitadas las tareas y funciones, desde: administrar el espacio del centro histórico, es decir dejar libres las calles por donde ingresan las peregrinaciones y visitantes; vigilancia al interior del poblado así como carreteras y caminos que conducen al lugar; diseño y organización de carros alegóricos; procesión general con la imagen patrona por las principales calles; contratación de música de mariachi y banda para acompañar las peregrinaciones durante el novenario de cada uno de los barrios; establecimiento de campamentos de primeros auxilios, entre muchas otras actividades.

Pero no sólo los pueblerinos se preparan para la llegada de la fiesta; también lo hacen

los devotos de la región, las empresas comerciales distribuidoras de coca cola y cerveza, los pequeños comerciantes, las líneas de autobuses, entre otros. Si observamos de cerca el impacto y el significado que tiene en lo local la festividad, nos damos cuenta que es un elemento regulador del aspecto sociocultural del lugar, y la vida individual y colectiva se ajustan al ritmo que la propia fiesta impone. Para poder celebrarla, los pobladores se enrolan durante el año en actividades de tipo laboral dentro y fuera del pueblo. Así también se apegan al ciclo agrícola que determina las actividades que deben desarrollar en las dos temporadas, aguas y secas. El desempeño de estas prácticas permite a los habitantes obtener ingresos para la subsistencia propia y al mismo tiempo para costear los gastos que implican las fiestas cívicas y religiosas que marca el calendario festivo del lugar.

En la fiesta de Huajicori, se ven imbricadas las distintas formas que tienen los devotos de expresar la adherencia al símbolo sagrado, son reflejadas en prácticas dancísticas, peregrinaciones, pagos de mandas, celebración de misas, entrega de ofrendas y rituales festivos. Todos los aspectos tienen un fin común: perpetuar la devoción en la conciencia de los creyentes y a la vez unificar a todos los miembros en los espacios sacralizados.

Rutas de peregrinaje (primera mitad del siglo XX)



Fuente: Rangel Guzmán, Efraín, 2012.

Las peregrinaciones al santuario de Nuestra Señora de Huajicori en el siglo XX.

La celebración del novenario de la Candelaria, según los ancianos de Huajicori, siempre se ha llevado a cabo, pero de una manera distinta. Porque, anteriormente el pueblo se dividía en cuatro barrios muy bien delimitados: el centro, los Coapinoles, el Tacamichi y Picacheros. Cuando se iba acercando el novenario, quince días antes el sacerdote invitaba a todas las personas

para que participaran en el recibimiento de peregrinaciones que llegaban para esos días de las comunidades circunvecinas. Y de acuerdo al rumbo donde estaban ubicadas las comunidades se unían varias de ellas y desfilaban en peregrinación hacia el recinto sagrado un día específico.

Cuando llegaba una peregrinación externa todos los habitantes se dirigían a las

afueras del pueblo y llevaban consigo la imagen peregrina de Huajicori para ejecutar el recibimiento. En el lugar de encuentro las dos imágenes efectuaban un acto de saludo y reconocimiento. Las personas que las cargaban se desplazaban en círculo junto con las vírgenes y finalmente se ubicaba a la imagen visitante en la cabeza de la peregrinación y la anfitriona se colocaba detrás. A esta acción los pobladores le llamaban “saludo poblano” porque se asemejaba quizá a algún acto protocolario de origen indígena. En ese orden avanzaba la procesión hacia la iglesia y el recorrido se armonizaba con cohetes, cantos de alabanzas y danzas de matachines. La imagen visitante pasaba la noche en el templo y al día siguiente, después de la misa de alba se le acompañaba nuevamente a las afueras del pueblo para que tomara camino de regreso a su lugar de residencia.

Los huajicorenses siempre reservaban el primer día del novenario para dedicarle profundo fervor y el resto se distribuía entre las comunidades foráneas. El día indicado realizaban un ritual que consistía, en asistir a la misa de alba a las cuatro de la mañana, por la tarde realizaban una procesión por las principales calles del lugar y concluían en la iglesia. De ahí en adelante ya participaban conjuntamente con los peregrinos de las comunidades visitantes, se realizaba el acto de recepción de las imágenes visitantes haciéndose acompañar todos los días de la imagen peregrina hasta depositar a la visitante y a la local en la iglesia.

En los años setenta, (Castillo, 1972) describe de la siguiente manera las procesiones que se realizaban en el pueblo:

Por la tarde, el desfile o la procesión en la que toman parte muchas personas, los cohetes, anuncian la salida y la ruta que sigue, no sin encabezar aquel desfile las danzas que no paran desde que empieza la feria, en medio, “la preciosa y milagrosa imagen de nuestra señora” de Huajicori, en los flancos con luces de candelas o velas la multitud avanza, entonando algunas alabanzas, mientras que atrás la música remata el desfile religioso. Del coro sólo se entiende una parte, cuya letra es la siguiente: buenos días paloma blanca/ hoy te vengo a saludar/ saludando en tu belleza/ en tu reino celestial. Al regresar, en ese instante repican las campanas y truenan desordenadamente y escandalosamente la cohetería. Después de la procesión, se baja a la “santísima” virgen para darla a besar al público. mientras la gente besa a la virgen, las danzas no descansan de bailar en el atrio, algunas danzas por el cuadro, otras se pierden en la muchedumbre.

En el periodo de los ochenta, uno de los sacerdotes que llegó administrar la parroquia de Huajicori, fray Gabriel Mariscal, observó que el sistema de organización tradicional que existía en el lugar no era muy funcional, porque según su percepción no todos los pobladores participaban de manera comprometida en las actividades que realizaba la iglesia. Entonces pensó, que dividiendo al pueblo en más barrios y asignándoles tareas a estos, las personas adquirirían mayor compromiso. Tales tareas estarían centradas principalmente en la organización de la fiesta religiosa, la cual implica celebración del novenario, peregrinaciones, diseño de altares en cada uno de los barrios, arreglo de carros alegóricos, limpieza de calles y adorno de las mismas, adorno de la iglesia, inclusive; si por acuerdo general en cada uno de los barrios se podría contratar música de banda, mariachi, o danzas de matachines para que armonizaran los recorridos.

El pueblo finalmente quedó conformado por nueve barrios, como los nueve días del novenario, recibieron nombres de santos o imágenes marianas, y cada uno es administrado por un representante o “jefe de barrio” y sus respectivos auxiliares, secretarios y vocales. El periodo

de ejercicio en el cargo puede ir de uno hasta cinco años, dependiendo de las promesas ofrecidas a la virgen o del desempeño. En ocasiones no se somete a votación, surgen candidatos voluntarios que están dispuestos asumir tal responsabilidad.

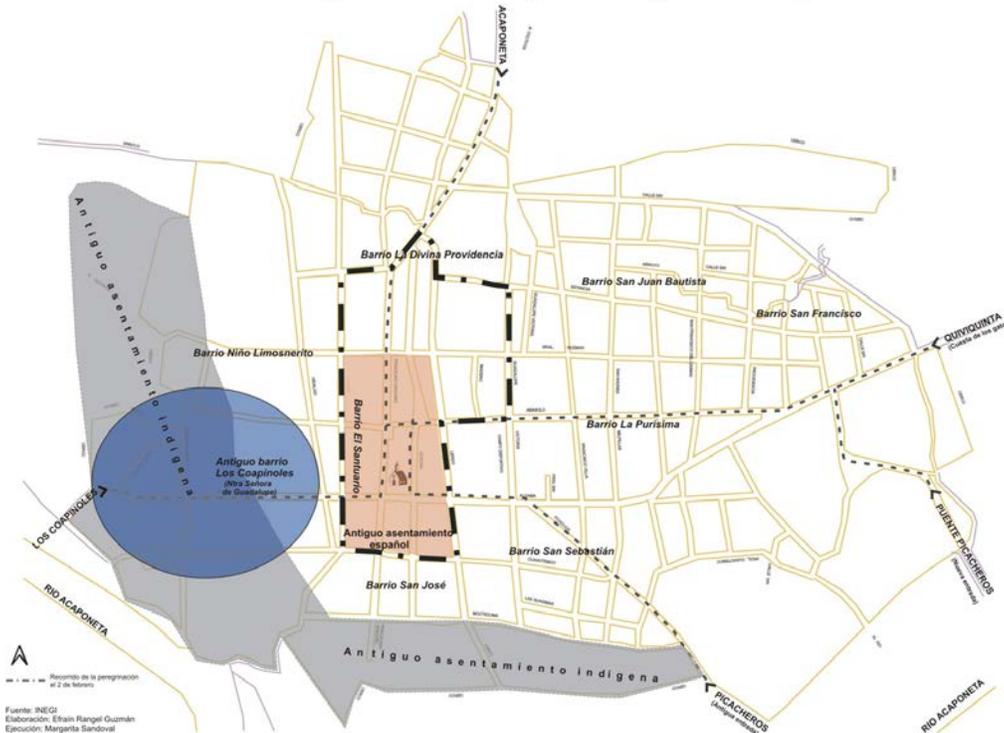
Cada uno de los barrios tiene como principal compromiso organizar durante un día específico del novenario un acto, que consiste: asistir a la misa de alba, conducir la imagen peregrina a determinada vivienda del barrio y colocarla en un altar, contratar banda o mariachi para que acompañe la comitiva de la iglesia al barrio por la mañana y por la tarde cuando se acude a depositarla en su recinto sagrado, repartir chocolate y pan a todos los acompañantes, y organizar una peregrinación colorida con carros alegóricos, música de banda, danzas y cantos de alabanzas.

La distribución barrial contribuyó a mejorar la organización de las actividades religiosas. Pues a cada barrio se le integraron comunidades del municipio, así como parroquias circunvecinas, como las de Acaponeta, Tecuala en Nayarit, Escuinapa, Rosario, Mazatlán, en Sinaloa para participar en la celebración religiosa. Los accesos tradicionales al pueblo continúan vigentes, los miembros de cada barrio acuden a recibir las peregrinaciones

visitantes y las conducen hacia el santuario. Este tipo de organización por barrio en nuestros días, ha resultado provechosa para las actividades de tipo religioso, lo mismo que para distribuir apoyos de gobierno entre

las familias, organizar reuniones y eventos políticos. Los miembros se identifican por el nombre del barrio y participan fervorosamente en el novenario y en la fiesta de la Candelaria.

Peregrinaciones a la Virgen de Huajicori en el siglo XX



Fuente: Rangel Guzmán, Efraín, 2012.

Conclusión

Al pasar los años, muchas prácticas se han transformado y si se quiere desaparecido, pues el desarrollo de tecnologías como los medios de transporte, medios de comunicación, infraestructura, entre otros

adelantos, han contribuido a la modificación del panorama religioso y sociocultural de los pueblos. Por poner un ejemplo, los romeros que todavía en los setentas se desplazaban del sur de Sinaloa o del norte

de Nayarit, por caminos de a pie, a lomo de burros o caballos, por las barrancas, llanos y serranías, hoy ya no es frecuente que lo hagan, el transporte motorizado les facilita el viaje, les evita el cansancio a todos aquellos que deciden viajar cómodos.

El único lugar donde siguen concentrándose miles de peregrinos, es en el punto denominado las Mojoneras en Acaponeta, Nayarit, lugar localizado a las afueras de la ciudad en dirección norte, rumbo al pueblo de Huajicori. Dicho lugar tradicionalmente ha sido centro de reunión de personas que acuden a la celebración, de municipios del norte de Nayarit y del sur de Sinaloa, y de otras entidades de la república, pues las carreteras que conducen a Huajicori, forzosamente atraviesan por la ciudad mencionada. Todavía a mediados del siglo pasado la mayoría de los romeros se trasladaban a pie por el camino real que conducía a Huajicori, y era común como hasta la fecha, que los lugareños de las comunidades que se localizaban por la ruta montaran algún puesto improvisado para vender los antojitos típicos como tamales, pozole, tacos de queso o requesón, atole de pinole, aguas frescas de jamaica, de chía y cebada, así como frutas de la temporada, sandías, limas, camotes rojos, y elotes

cosidos (Castillo, 1972). Los sitios de descanso preferidos por los peregrinos eran: La Hacienda de las Mariquitas, La Estancia y Pachecos. Procuraban emprender el viaje en la noche de la víspera para llegar a la misa de alba. La permanencia de los visitantes en el poblado era de hasta una semana, pues tenían que recuperarse del cansancio las personas así como las bestias que cargaban los víveres o mercancías que comerciaban durante la celebración.

Ahora, desde el mismo punto parten los peregrinos a pie, en vicileta, caballo o en vehículo los días de la celebración. De hecho la mayoría de los acaponetenses, siguen manteniendo la tradición de viajar a pie en la noche de la víspera para llegar a las cinco de la mañana, hora en que se celebra la misa de alba. El caminar es considerado por muchos como un acto de penitencia, de agradecimiento a la imagen por concederles un año más de vida, por asegurarles buena salud, buenos temporales y prosperidad en los negocios. Sin embargo el fervor religioso no se expresa de la misma manera en todos los peregrinos, porque por ejemplo para la mayoría de los jóvenes el sudar y cansarse por el recorrido ya no tiene un fin propiamente místico, más bien es *hobby* o “cotorreo”.

Desde hace nueve años las autoridades del municipio anfitrión y de municipios aledaños de Nayarit y Sinaloa, lo mismo que simpatizantes partidistas se reúnen en las Mojoneras para salir en cabalgata hacia el recinto sagrado. Estos parten en la mañana del día dos de febrero, muchas veces han sido liderados por el gobernador de la entidad Nayarit. La idea de involucrar a las distintas autoridades municipales, inclusive al mandatario del estado, es para promover con mayor asertividad la celebración de la Candelaria fuera de lo local, reactivar la economía del lugar, fortalecer la devoción de la Virgen de Huajicori, porque no, afianzar las relaciones entre políticos, y adherir mayor número de

simpatizantes al partido político en turno, en esta ocasión al PRI.

Se sabe que las “peregrinaciones estructuran un sistema regional de reciprocidades e intercambio simbólico que, aunque es diverso el alcance geográfico, posibilita comprender la construcción de referentes de identidad como un proceso amplio y complejo que trasciende el nivel comunitario” (Portalariosa, 1994).

En el culto de la Virgen de Huajicori ya se pueden observar aspectos importantes influenciados por el neoliberalismo. Pues el nuevo sentido de lo religioso se rige por reglas ligadas al esquema neoliberal de la oferta y la demanda. Relacionado con esto, señalan De la Torre y Gutiérrez (2005) que

“los conceptos comúnmente utilizados en la sociología religiosa establecen una analogía entre las prácticas religiosas y de consumo. La religión se vuelve cada día una cuestión de consumo de bienes culturales. Ahora los términos a la carta, consumos religiosos, mercancías religiosas son manejados todos los días. De ahí que la religión contemporánea ha llegado a tal grado de mercantilización, que los símbolos sagrados antes reservados a los rituales religiosos, ahora se ofrecen y circulan como una mercancía cultural más”.

La Virgen se ha convertido en el principal elemento que mueve y reactiva la economía del poblado, inclusive de la región. El municipio ha estado dando fuerte impulso al turismo religioso con el propósito de captar los ingresos que antes se fugaban.

Hoy en día los sistemas religiosos están estrechamente vinculados con los procesos políticos y económicos. De allí la justificación sobre la participación dinámica de la Virgen de Huajicori en distintos escenarios. Ya no es raro verla en eventos cívicos y campañas electorales, inclusive es

la carta de presentación de los políticos para atraer remesas al pueblo de paisanos que radican en Estados Unidos con el pretexto de construir obras públicas. Este vínculo entre funcionarios públicos con los migrantes, es promovido por el Programa Tres por Uno, que en México se desarrolla con la inversión conjunta de las organizaciones de migrantes y los tres niveles de gobierno para financiar obras de infraestructura básica con remesas colectivas. La internacionalización de la imagen es un tema que ya se encuentra presente en los planes de desarrollo del municipio. En el 2011, el último año que gobernó el Partido de la Revolución Democrática (PRD), se hicieron todos los arreglos con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y con la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) para que la imagen pudiera asistir por primera vez a la Feria de Nayarit que se realiza desde el 2005 en Los Ángeles California. La cual es promovida por la Federación Nacional e Internacional de Nayaritas en Estados Unidos (FENINE). Desde ese año las siguientes administraciones han buscado la forma de realizar visitas iterantes por diversas ciudades del Estado de California donde

radican paisanos de Nayarit y de Sinaloa, quienes poseen mayor fervor por la imagen de Huajicori.

Las tendencias actuales del mundo neoliberal, “nos llevan a indagar sobre las intermediaciones entre la lógica del mercado y las lógicas de las creencias y experiencias religiosas, a fin de explorar las nuevas situaciones, lugares, agentes y rituales que delinear la producción, circulación y consumo de lo sagrado en nuestros días” (De la Torre y Gutiérrez, 2005). Ahora, en una de sus facetas los rituales religiosos tienen un trasfondo de espectáculo, se producen mercancías sagradas, los espacios se acondicionan para hacerlos atractivos para el turismo. Se intenta satisfacer la clientela diversificada, el producto religioso llega adonde los agentes consumidores lo solicitan. En épocas pasadas las iglesias eran los principales centros donde se propagaba la creencia; ahora, existen variadas alternativas como en revistas, periódicos, folletos, libros, radio, televisión y en los últimos años se está explotando el espacio cibernético. El creyente ya no se ve solo como creyente, también se le concibe como un cliente, por lo que se ha de ofrecer “al cliente lo que pida”.

Bibliografía

- Castillo Romero, Pedro. 1972. *Calendario folklórico de las fiestas de Nayarit*, COSTA-AMIC, Tepic, Nayarit.
- Croatto, Severino. 2002. "Las formas del lenguaje de la religión", en Diez de Velazco, Francisco y García Bazán, Francisco, *Enciclopedia Iberoamericana de Religiones. El estudio de la Religión*, Madrid, Trotta, Pp. 61-99.
- De Órnelas y Valdivia, fray Nicolás Antonio. 1962. *Crónica de la Provincia de Santiago de Jalisco, 1719-1722*. Guadalajara, Jalisco, México, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia.
- De la Torre, Renée y Gutiérrez Zúñiga, Cristina. 2005. "La lógica del mercado y la lógica de la creencia en la creación de mercancías simbólicas", en *Desacatos*, núm. 18, CIESAS, Distrito Federal, México, Pp. 53-70.
- , 2005. "Mercado y religión contemporánea", en *Desacatos*, núm. 18, CIESAS, Distrito Federal, México, 2005, Pp. 9-11.
- Enciclopedia de México. 1977. Tomo X.
- La ruta de los santuarios en México*. 1994. México, Secretaría de Turismo, CVS Publicaciones, Lotería Nacional.
- Lafaye, Jacques. 2002. *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 4ta. Edición en español, 2002.
- Nájera Espinoza, Mario Alberto. 2003. *La Virgen de Talpa: Religiosidad local, identidad y símbolo* México El Colegio de Michoacán y Universidad de Guadalajara.
- Nebel, Richard. 2002. *Santa María de Tonantzin Virgen de Guadalupe. Continuidad y transformación religiosa en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2da. Reimpresión.
- Orozco, Luis Enrique. 1954. *Iconografía Mariana de la Arquidiócesis de Guadalajara*. Tomo I, Año Mariano, Guadalajara, Jalisco.
- Portalariosa, María Ana. 1994. "Las peregrinaciones y la construcción de fronteras simbólicas", en Carlos Garma Navarro y Roberto Shadow (Coordinadores), *Las peregrinaciones religiosas: una aproximación*, México, Casa abierta al tiempo, UAM, Pp. 141-153.
- Rangel Guzmán, Efraín. 2012. *Imágenes e imaginarios. Construcción de la región cultural de Nuestra Señora de Huajicori*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, México.
- Tello, Fr. Antonio. 1946. *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco* Libro IV. México Editorial Font.
- , 1973. *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco* Libro II, México Editorial Font.